

Intervención de
Rebeca Grynspar
Secretaria General
Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

VII Conferencia Italia-América Latina y el Caribe
(Milán, 12-13 de junio de 2015)
“Para una visión común”

Muchísimas gracias. Quiero agradecerle muy especialmente a Mario Giro, al Secretario de Relaciones Exteriores y de Cooperación Internacional y a través suyo, Secretario, al Ministro de Asuntos Exteriores que estuvo con nosotros hoy, así como al Presidente de Lombardía y al Alcalde de Milán, por la excelente acogida que nos han dado hoy aquí en el IILA. Y quiero además agradecerle mucho al IILA por todo lo que ha hecho durante tantos años por la relación entre Italia y América Latina, que merece realmente un reconocimiento.

Hoy el Presidente Renzi nos hacía una mención muy importante sobre el tema de la identidad y decía el Presidente Renzi que al principio se creía que efectivamente la globalización iba a debilitar las identidades pero que, al contrario, el tema de la identidad y de las raíces debía verse no como un obstáculo, sino como una oportunidad. Y yo creo que debemos empezar por ahí en esta visión compartida. Porque de alguna manera ha cambiado el paradigma del *melting pot* –donde construíamos una sola identidad entre todos– para reconocer la identidad de todos [de cada uno] y, en ese reconocimiento, comprender el capital que ello representa. Sobre esto nos habló hoy el Presidente Renzi, precisamente de lo que nosotros hemos llamado, parafraseando a Amartya Sen, las “identidades incluyentes”. Porque estamos convencidos de que este mundo será mejor si logramos construir identidades incluyentes, en las cuales podemos ser varias cosas al mismo tiempo, porque son complementarias y no sustitutas unas de otras.

Eso estamos haciendo hoy aquí, en la construcción de lo que se ha llamado esta “visión compartida”. También hablamos de eso en América Latina, porque claro que América Latina es plural y es diversa. Y muchos ven en esa pluralidad y esa diversidad una fragmentación. Sin embargo, nosotros vemos una riqueza, vemos la riqueza de un

continente en paz que ha logrado tender puentes para construir también una forma de relacionarse dentro de la diversidad que nos es propia.

Nos hablaba Mario Giro en la mañana de la importancia de la relación distinta que debía haber ahora entre Italia y América Latina. Igualmente lo hemos planteado en el tema iberoamericano, porque tiene que ser una relación que no es ni vertical ni hegemónica. Es una relación que tiene que ser horizontal y mucho más simétrica. ¿Y cuáles son las razones? ¿Qué es lo que ha pasado en América Latina en estos últimos años? Lo hemos oído todos aquí de parte de los que han participado: América Latina es hoy totalmente distinta a la América Latina que era en los 80 y en los 90. Es una América Latina con una estructura social completamente distinta, porque el crecimiento que hemos experimentado en los últimos 15 años –alrededor del 4% anual, en promedio-, ha sido revertido en beneficio de la población, lo cual se evidencia al haber bajado la pobreza y la desigualdad al mismo tiempo.

Acordémonos que América Latina siempre había logrado combinar todas las otras posibilidades –de crecimiento y pobreza, de crecimiento y desigualdad– pero nunca habíamos combinado crecimiento con reducción de la desigualdad. El único continente del mundo que en los últimos diez años ha bajado ambos, la pobreza y la desigualdad, es América Latina. Muchos han dicho que este beneficio social es producto del viento de cola de los altos precios de las materias primas y de los alimentos. Pero realmente los estudios muestran que ha sido producto también de la voluntad política y de las políticas públicas implementadas en la región.

De alguna manera hemos derrotado esta idea de que es posible bajar la pobreza, pero que la desigualdad es muy estructural y no es posible combatirla. América Latina derrotó esa idea porque nosotros estamos convencidos de que hay un exceso de pobreza por un exceso de desigualdad en la región. En los últimos años se sacaron 60 millones de personas de la pobreza. Se unieron a las clases medias 80 millones de personas durante este periodo, pero claro, todavía nos queda un segmento de la población –alrededor del 37% de la población– que está en ese intermedio, entre los que salieron de la pobreza pero todavía no son clase media. Es decir que no podemos llamar a todos aquellos que salieron de la pobreza clase media de América Latina. Muchos de ellos siguen siendo poblaciones muy vulnerables, sin protección social, donde todavía no hemos logrado universalizar el Estado de Bienestar, tarea pendiente en la región.

Y eso es lo que nos preocupa actualmente. Porque si bien América Latina tiene hoy, por primera vez en la historia reciente de la región, más gente en la clase media que en las clases pobres, todavía estos avances son frágiles e insuficientes. Es un momento delicado, porque desde 2012 se han detenido los avances, ha habido una desaceleración económica, se ha estancado la reducción de la desigualdad y ya vemos algunos signos de reversión en los avances que hemos hecho en pobreza.

Por eso, una de las grandes tareas que tenemos hoy en día es precisamente evitar que los logros tan importantes que hemos alcanzado en los últimos diez años se reviertan en el futuro. Y para eso estamos hoy aquí, porque las políticas públicas que tan exitosamente implementamos en los últimos diez años no son las que necesitamos para los diez años que siguen. Hoy requerimos un salto de calidad. Hoy requerimos políticas públicas distintas para poder efectivamente enfrentar los retos que siguen y ahí, querido Secretario, es ahí donde esta asociación es tan importante. Lo hemos visto precisamente en los vídeos que usted nos ha enseñado. Porque lo que necesitamos efectivamente es duplicar nuestra inversión en ciencia, en tecnología y en educación; mejorar la calidad de nuestro sistema educativo y universitario y dar un salto cualitativo para entrar con paso firme a la sociedad del conocimiento, a la diversificación productiva y a la generación de mayor valor agregado en todo lo que hacemos. Para ello, como dijo el Canciller de El Salvador, necesitamos invertir en la movilidad académica, de estudiantes, de profesores, de investigadores.

Voy a terminar dándoles este dato a todos ustedes. El 70% de los estudiantes universitarios de América Latina son primera generación de estudiantes universitarios en su familia. Si no les damos la posibilidad de la movilidad nosotros, no la tendrán ellos, y no podrán participar en la equidad de oportunidades que todos queremos darles. Tenemos la mayor cohorte de jóvenes que alguna vez hayamos tenido en la historia y también la mayor cohorte de jóvenes educados. Espero que efectivamente podamos darles la oportunidad para construir esa América Latina mucho más solidaria, mucho más equitativa y con un futuro brillante para todos. Muchísimas gracias.